

TEMA 5



“PROBLEMAS DE LA CONDUCTA DE ELIMINACION”

PROBLEMAS DE LA CONDUCTA DE ELIMINACION



Eliminación canina inadecuada.

En el cachorro joven, el objeto principal de la micción y de la defecación es eliminar del organismo los desechos. La conducta de eliminación canina adulta puede estar al servicio de algunas otras funciones que incluyen la comunicación de información con respecto al estado sexual, a la identidad individual y a los territorios y, posiblemente, con respecto al rango social. También se puede encontrar en los perros jóvenes o adultos en situaciones diversas como un componente de las respuestas de sumisión, del miedo, de la ansiedad por separación y de la excitación.

En torno a las 3 semanas de edad, la mayoría de los cachorros han empezado a eliminar lejos de la zona de anidación por iniciativa propia. A las 5 semanas de edad, se escoge una zona general para la eliminación y a las 9 semanas la zona escogida para la eliminación es más concreta. La explicación razonada subyacente a las estrategias del adiestramiento doméstico implica aprovecharse de la tendencia innata del perro a no eliminar en la zona de su guarida y de la asociación de esta inclinación con el condicionamiento operante y clásico.

Esta tendencia a mantener limpia de desechos la zona de la casa puede ser superada en algunas circunstancias. Por ejemplo, el perro que permanece en una perrera durante largas temporadas tiene que aprender a defecar en el ambiente de la perrera. Los cachorros que están confinados en jaulas, trasportines o vari-kennels durante espacios de tiempo prolongados ensuciaran sus zonas de estar si no se les concede la oportunidad de aliviarse en lugares más apropiados.

Asimismo, los perros con algunos problemas médicos pueden ser incapaces de controlar su eliminación por razones totalmente fisiológicas. Se ha dicho que algunas razas son resistentes al adiestramiento doméstico. En este capítulo vamos a evaluar los problemas de la

eliminación que tienen una base conductual, los problemas de base fisiológica los remitiremos al veterinario de confianza.

Prevención: adiestramiento doméstico.

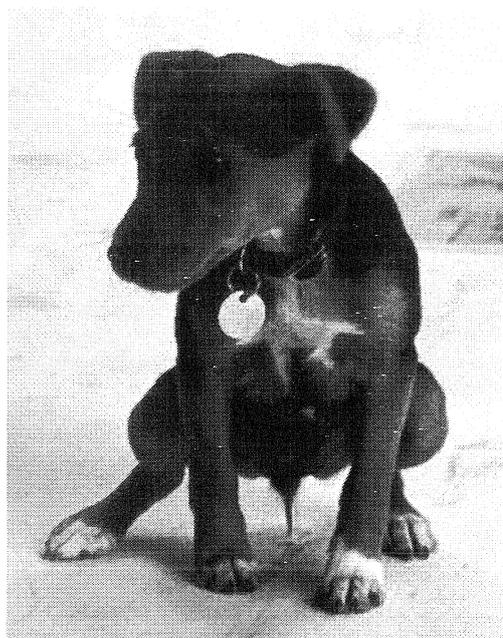
La mayoría de los perros son animales de compañía, por lo que es muy importante que sean adiestrados rápida y formalmente. El adiestramiento doméstico es un proceso sencillo pero que debe ser enseñado y reforzado en cualquier dueño neófito.

Muchos perros se regalan o se sacrifican porque no aprenden pronto esta lección y siguen ensuciando las casas de sus amos. Los amos deben comprender y encauzar las pautas naturales de la eliminación del perro en vez de esperar a que el perro elimine en lugares no apropiados y castigarle por ello.

El adiestramiento de recompensa es mucho más eficaz que el castigo como método de adiestramiento. Con todo, la mayoría de los dueños son rápidos para castigar la eliminación inadecuada sin conceder el crédito oportuno cuando un cachorro hace lo que se desea. Si bien es importante que los dueños del perro corrijan el lugar para la eliminación, mediante repetición y recompensa, es mucho más práctico que intentar castigarle en cada uno de los miles de lugares donde podría intentar eliminar dentro de la casa.

Al principio, los cachorros jóvenes (7-8 semanas de edad) se deben sacar al aire libre para eliminar con tanta frecuencia como resulte práctico (idealmente cada hora cuando el cachorro está despierto). En poco tiempo, el dueño aprenderá a predecir el tiempo en el que el cachorro realmente necesita ser sacado al aire libre. **El perro se debe sacar al aire libre a la zona deseada para la eliminación después de comer, de beber, de jugar y de dormir.**

Es más eficaz un camino directo hacia un lugar del exterior fácilmente accesible. El uso de la misma zona permite que los olores se acumulen y debe aumentar la probabilidad de que el cachorro vuelva a eliminar de nuevo allí.



Tan pronto como el cachorro elimine en el lugar apropiado, se le debe premiar abundantemente o se le debe dar una pequeña recompensa de alimento. Si el cachorro quiere jugar o quisiese entrar de nuevo en la casa, estas circunstancias deben usarse para premiar al perro tan pronto como haya concluido la eliminación.

Si los cachorros son alimentados de acuerdo con un programa regular, en vez de *ad libitum* (dejar excesiva cantidad en el comedero y que el cachorro disponga de ella lo que quiera durante todo el día), también tienden a desarrollar hábitos de eliminación muy regulares.

No esperar a que el cachorro esté de nuevo en casa para darle un premio de comida, ya que esto le enseña que se le adelantan las recompensas por regresar a la casa (y no por la eliminación). Apareando una señal o una orden con cada eliminación y dando después el premio, muchos perros aprenden el concepto de la eliminación por mandato.

Idealmente, si el cachorro es vigilado convenientemente, el dueño debe aprender pronto a identificar los signos que preceden a la eliminación (el animal olfatea, adopta una postura agazapada, se escabulle) o puede ser capaz de adelantarse y predecir en qué momento el cachorro necesita eliminar. De este modo, el dueño puede interrumpir y encaminarle al lugar apropiado (donde se le puede elogiar y premiar por lograrlo).

El castigo severo en el acto puede enseñar al perro a:

- Evitar la eliminación posterior en ese lugar.
- Evitar la eliminación posterior en ese lugar cuando el dueño se halla presente.
- Evitar la eliminación en presencia del dueño.

Cuando se elige un estímulo aversivo para el adiestramiento, el dueño siempre debe tener en cuenta el temperamento del perro. Además, si es posible que el dueño no esté visible cuando administra el castigo, el perro puede aprender a dejar de eliminar en la zona tanto si aquél está presente como si no lo está.

Nunca se debe usar corrección alguna, no importa cuán ligera pueda parecer, que provoque una respuesta excesivamente miedosa. En el caso de que el perro elimine en un lugar de la casa sin consecuencia desagradable alguna, es probable que el perro vuelva de nuevo a ese lugar para la eliminación posterior. Cualquier zona de la casa en la que el cachorro haya eliminado se debe limpiar perfectamente y se debe tratar con un neutralizante del olor para evitar que vuelva a la misma y la ensucie de nuevo.

El adiestramiento doméstico básico es una mezcla de recompensa (por la eliminación en zonas apropiadas), de prevención de la eliminación en lugares no apropiados, de identificación de los signos que preceden a la eliminación o de previsión de los momentos de eliminación y de encaminamiento del perro al lugar apropiado y de indiferencia si se observa que el perro elimina o comienza a eliminar en un lugar no apropiado.

Para la aplicación eficaz de estas técnicas, es esencial vigilar al perro en todo momento cuando el dueño se halla disponible. Durante el adiestramiento, algunos dueños son capaces de seguir y vigilar a sus perros en todo momento, pero en la mayoría de los casos esto es materialmente imposible. Si el dueño no es capaz de impedir que el perro deambule o que se "escabulle", puede resultar útil dejar una luz, dejar al cachorro atado de una correa larga, sujeta por el dueño o atada a un objeto próximo.



Para mantener al cachorro a la vista se pueden usar vallas y puertas cerradas estratégicamente. Cuando no se puede vigilar al perro, se debe evitar que elimine en lugares inadecuados teniéndolo en su vari-kennel, en una habitación o en un patio. (*véase técnicas del adiestramiento de jaula*).

Los dueños que deben dejar a sus perros durante tiempos más largos que aquellos durante los cuales pueden controlar la eliminación, tendrán que pensar en un patio exterior, o dejar el perro en una habitación o en un corral con papeles extendidos sobre el suelo. Al principio puede ser necesario cubrir con papeles todo el suelo (excepto la zona de alimentación y la zona donde se halla la yacija del perro), pero la superficie cubierta con papeles se puede reducir poco a poco a medida que el perro empieza a usar sitios concretos para eliminar. Es posible que los perros que han sido condicionados a eliminar sobre papel tarden mucho tiempo en comprender que la eliminación al aire libre también es aceptable.

Problemas del ensuciamiento de la vivienda.

Existen muchas causas por las que un perro podría eliminar en la vivienda. En los perros jóvenes, las causas más frecuentes del ensuciamiento de la vivienda son el adiestramiento insuficiente, la micción por excitación y la micción por sumisión. Durante la edad adulta, la eliminación inadecuada en la casa puede ser consecuencia de la marcación y de la ansiedad de la separación.

En todas las edades se pueden presentar problemas médicos, pero es más frecuente que se observen en el perro geriátrico.

A veces, se puede observar un problema de ensuciamiento de la vivienda que se presenta espontáneamente y que puede ser debido a situaciones en las que ha habido un cambio brusco en el horario del dueño, el dueño no le permite acceder a la zona de eliminación de una manera oportuna, o ha habido una modificación de la dieta o del programa de alimentación. No es raro que un perro desarrolle una actitud enérgica o preferencias de superficies para eliminar dentro de la vivienda cuando se ha permitido que el problema persista.

Diagnóstico y pronóstico.

Se diagnostica un problema de la conducta de eliminación cuando un perro elimina en sitios inadecuados a pesar de las oportunidades adecuadas para usar las zonas de eliminación deseadas. Se deben llevar a cabo un examen físico completo y un perfil de laboratorio para cerciorarse de que no existe una causa fisiológica del problema.

DIAGNOSTICO DIFERENCIAL DEL ENSUCIAMIENTO DE LA VIVIENDA
Adiestramiento insuficiente. Micción sumisa. Micción de la excitación. Marcación. Ansiedad por separación. Problemas médicos. Problemas relacionados con el tratamiento. Situación indeseable o preferencia de superficie.

En caso de perros con problemas de eliminación de índole conductual, el pronóstico con respecto a la curación total es favorable. En aquellos perros con causas fisiológicas de estos problemas, el pronóstico varía de acuerdo con el diagnóstico definitivo y las probabilidades de curar o de tratar los problemas médicos subyacentes.

Para determinar el pronóstico con respecto al tratamiento eficaz de un perro que está ensuciando la casa, es pertinente el discernimiento de la duración del ensuciamiento de la casa, la frecuencia con que ocurre, el número de zonas ensuciadas y el estado mental del perro. El pronóstico es favorable en un perro sin problemas cognoscitivos y sin problemas médicos intratables y, si el problema es de corta duración, ocurre rara vez en un número limitado de zonas de la casa.

El pronóstico también mejora si el perro ya ha sido acostumbrado a una vari-kennel o a una habitación de encierro y si el dueño se halla disponible para sacar al aire libre con frecuencia al perro para que elimine.

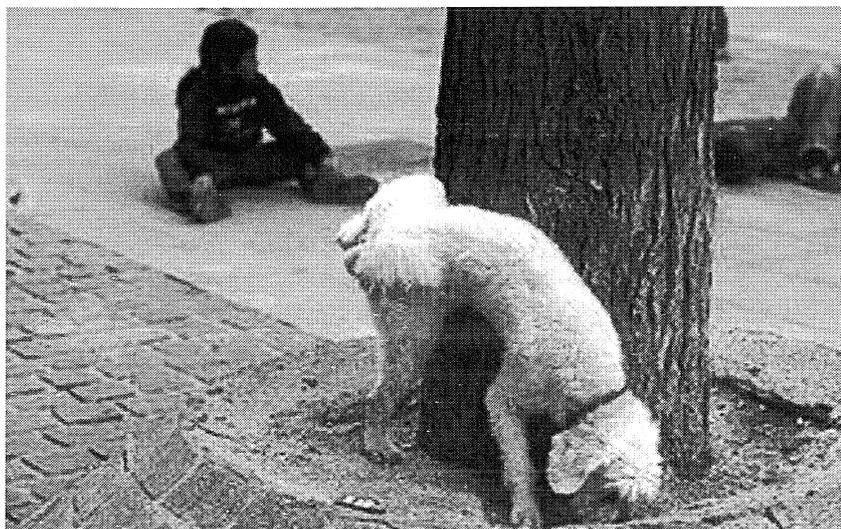
Tratamiento.

En este capítulo revisaremos el tratamiento del ensuciamiento de la vivienda referido a aquellos perros que sólo presentan problemas de eliminación conductual.

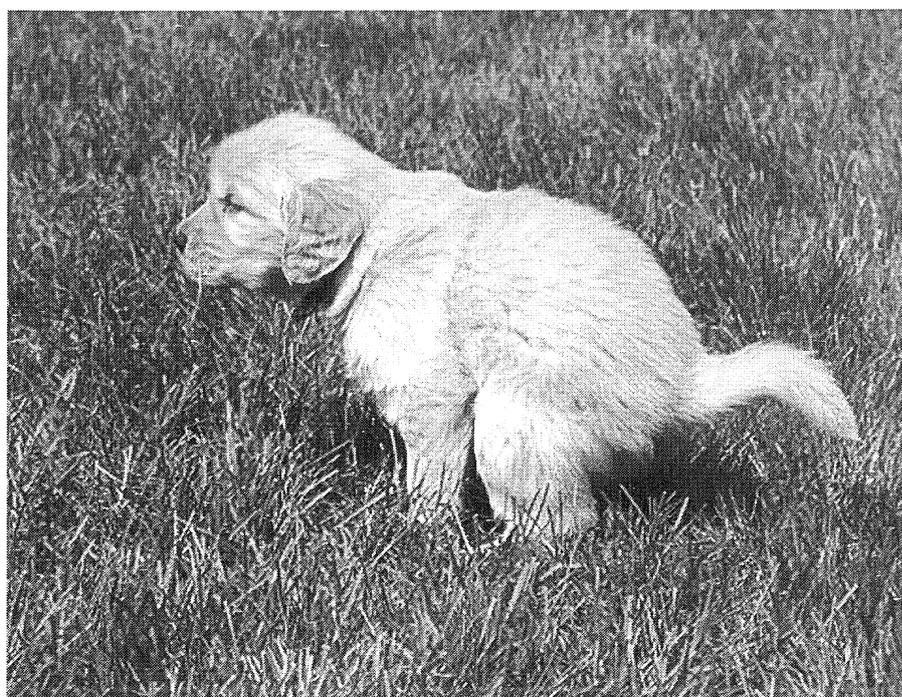
La modificación conductual se usa en caso de perros que eligen aliviarse en lugares inadecuados. Los perros que hacen esto muy probablemente han desarrollado la pauta por causa de la auto-recompensa o por la falta de intervención del dueño. Los perros se "auto-recompensan" cuando se alivian a sí mismos y no perciben que la zona era inadecuada. Después, vuelven a esa zona en ocasiones futuras.

Por tanto, la clave del adiestramiento doméstico es la vigilancia constante. Esta permite al dueño impedir la eliminación inadecuada, reencaminar al perro hacia sitios más

apropiados y corregirlo ligeramente si se observa que elimina en un sitio inadecuado. Después, cuando el perro elimina en la zona deseada, el dueño puede reforzar con elogio abundante la conducta más aceptable.



Se deben regular los programas de alimentación para perfeccionar el control del dueño sobre la situación. Los perros que comen cuando quieren, con frecuencia necesitan aliviarse en diversos momentos durante el día. Los perros que comen todos los días dos o tres comidas programadas, con frecuencia eliminan de una manera muy previsible. La administración de una dieta de escaso residuo también puede ser ventajosa porque con frecuencia el perro tiene menos urgencia para defecar y produce menos excrementos.



Los dueños no deben dejar a los perros con problemas de eliminación en zonas que puedan ensuciar a no ser que se les vigile o que la zona esté adecuadamente controlada con trampas cazabobos (por ej.: una alarma que se activa por el movimiento). Si al perro no se le concede la oportunidad de que cometa una equivocación la faceta del adiestramiento se facilita en gran manera. En consecuencia, es posible que los dueños elijan tener al perro atado de una cuerda o con una correa larga, de modo que puedan controlarlo.

En caso de que el perro empiece a eliminar en un lugar inadecuado, se debe interrumpir inmediatamente la conducta **sin castigo** y después se debe llevar inmediatamente al perro a una zona de eliminación apropiada y se le debe elogiar cuando elimina allí. Se debe elegir de modo que el olor residual de la orina y de las heces estimulará posteriormente el uso de esta zona.

Cuando los dueños interrumpen convenientemente la conducta, llegarán a ser más expertos para darse cuenta de cuando un perro está a punto de eliminar dentro de la casa. Cuando el perro tiene necesidad de eliminar empezará a estar "ansioso" y se escabullirá del dueño. De este modo, cuando los dueños identifican estos signos reveladores deben llevar inmediatamente al perro al lugar apropiado, dejarle que elimine y elogiarle cuando lo hace.

Esta técnica es muy laboriosa y requiere la diligencia y la vigilancia continuas del dueño. Esto no será posible en todos los momentos del día y no es una opción para muchos dueños que no están en casa durante el día. En estos casos, se debe confinar al perro a una zona en la que no eliminará o no causará perjuicio si lo hace.

Los perros generalmente no eliminan si se tienen en una vari-kennel, en un corral o en una habitación pequeña. Su instinto de cubil los disuade de eliminar en el "nido". Alternativamente, el perro se puede poner en una habitación cuyo suelo se ha recubierto con papeles o facilitarle el acceso a una "puerta de perro". En el caso de aquellos perros que solo eliminan en zonas poco inadecuadas, la colocación de trampas cazabobos con detectores, una serie de globos para que estallen cuando se desordenan y los olores repugnantes, pueden ser suficientes para conseguir que el perro no entre en estas zonas para eliminar.

La colocación de escudillas con comida y con agua en los sitios de la casa que han sido ensuciados anteriormente, también puede evitar que estas zonas sean ensuciadas de nuevo.

Cuando un dueño no está seguro de cuál de los perros de la casa ha sido el que ha ensuciado la alfombra, se puede dar aspirina (5 mg por cada 15 o 20 kg. de peso del animal) al perro sospechoso de la eliminación inadecuada. En tal caso la siguiente mancha de orina se puede absorber con una toalla de papel y se ensaya con cloruro férrico para detectar la presencia de salicilato en la orina (adquiere el color del vino de Borgoña).

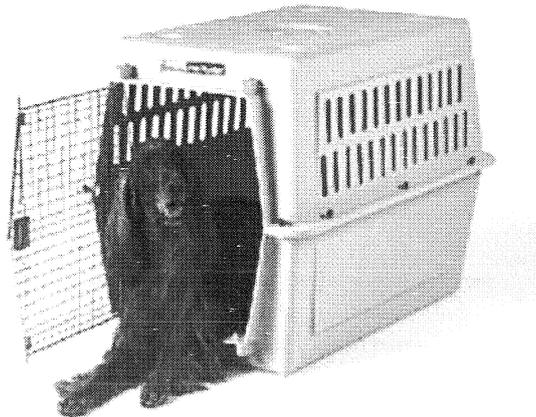
Cuando los perros han tenido problemas de eliminación durante mucho tiempo, será necesario que los dueños lleven a cabo alguna labor complementaria. Se debe aplicar un neutralizante del olor a todas las zonas de la casa donde ha tenido lugar la eliminación inadecuada. Este suprime el olor de las señales que usan los perros para señalar las zonas de eliminación posterior.

Los dueños que han castigado extensivamente a sus perros por causa de la eliminación inadecuada se pueden encontrar con que ahora tienen miedo de eliminar delante de ellos, independientemente del lugar. En este caso el adiestramiento de vari-kennel es la mejor solución. Se debe tener al animal en la vari-kennel durante toda la noche y lo primero que se

debe hacer por la mañana es sacarlo al aire libre atado de una cuerda larga. Cuando elimina, se le debe elogiar y, después soltarle de la cuerda y dejarle que juegue. Este método no se debe practicar con prisa y es necesario que los dueños estén dispuestos a esperar horas hasta que el perro elimine al aire libre.

Sin embargo, si el dueño no puede esperar durante más tiempo, se debe llevar de nuevo al perro a su vari-kennel y repetir el ejercicio cada hora hasta que elimine. Si el perro no quiere o no puede esperar durante toda la noche para eliminar, no se debe confinar en una vari-kennel, sino que se debe confinar a una zona más amplia (un corral pequeño o una habitación) o el dueño se debe levantar por la noche para sacarle al aire libre.

El perro que elimina en una vari-kennel plantea problemas especiales. En estos casos molestos el dueño debe idear una forma de controlar continuamente al perro. Esto podría suponer controlar al perro con un equipo de video o usando las alarmas de la enuresis. Cuando el dueño observa los signos característicos de que el perro se está preparando para eliminar, se debe sacar inmediatamente al animal al exterior para que se alivie. Esta respuesta debe ir acompañada de elogio abundante. Si el perro intenta eliminar en su jaula, el dueño también tendrá que pensar en un estímulo de distracción (silbido, aspersor de agua, alarma audible) para interrumpir su conducta.



Para desarrollar un programa de eliminación controlada también puede resultar útil la supresión de la comida y del agua. Las vari-kennels y las jaulas no son un auxiliar ideal del adiestramiento para todos los perros. Puesto que la finalidad de la vari-kennel es proporcionar al perro una zona segura y cómoda para que "se enrosque y se relaje", no es apropiada para los perros que están ansiosos por entrar o por permanecer en su jaula.

Si bien este inconveniente se puede superar con las técnicas del adiestramiento, tal vez sea posible confinar a estos perros a una zona reducida, por ejemplo en el cuarto de la lavandería o en la cocina, donde se da de comer al perro, o en un dormitorio en el que duerme.

Micción por sumisión

La micción sumisa es una conducta relacionada con el rango social. Aunque este problema se puede observar en perros de cualquier edad, la micción sumisa se observa muy corrientemente en los cachorros y en las perras jóvenes.

Se presenta cuando el perro se enfrenta a ciertas expresiones faciales, a ciertos ademanes o a ciertas posturas corporales de una persona que él considera que es dominante desde el punto de vista social o que es amenazante.

El perro orina cuando manifiesta los signos de la señalización sumisa. Típicamente, las manifestaciones sumisas son usadas por los subordinados para alejar las amenazas sociales dominantes.

Diagnóstico y pronóstico.

Este problema aparece cuando una persona se acerca al perro, alarga la mano o intenta castigarlo físicamente. Los estímulos que podrían disparar la micción de los perros sumisos incluyen el hecho de alargar la mano para coger al perro, el de acariciarle en la cabeza, la conversación excitada, el tono de voz profundo o chillón, el hecho de estar pendiente del perro, el contacto sostenido de la mirada y el castigo físico o la reprensión.

El perro elimina orina cuando manifiesta los signos de la señalización sumisa tales como el amusgamiento de las orejas, la retracción horizontal de los labios, la evitación del contacto de la mirada y el agazapamiento. Algunos perros darán vueltas en el suelo en una postura de decúbito sobre los flancos o sobre el dorso a la vez que están orinando.

Por otra parte, el perro puede estar perfectamente domesticado y es posible que no tenga antecedentes de haber orinado de modo inadecuado en la casa. Se puede realizar un análisis de orina, pero generalmente no es necesario el análisis de laboratorio a no ser que el perro también esté manifestando signos indicativos de problemas médicos.

En los perros jóvenes sin problemas médicos concomitantes, el pronóstico es favorable, pero cuando el problema persiste en la edad adulta, la resolución puede ser más difícil. Afortunadamente, muchos cachorros superan estas conductas si los dueños cambian su método de salutación con el fin de reducir los ademanes dominantes o las conductas que tienden a excitar al perro joven.

Tratamiento.

Una vez descartados los problemas fisiológicos, el primer paso consiste en identificar todos los estímulos que provocan la micción. Después, el dueño debe hacer cuanto sea necesario para interrumpir estas actividades, de modo que sean suprimidos todos los estímulos desencadenantes de la micción. Es importante que tanto el dueño como las visitas actúen recíprocamente con el perro de una manera menos dominante o menos amenazante.

Se debe dejar que el perro se acerque al dueño. El hecho de arrodillarse y de hablar suavemente al perro en vez de estar pendiente de él, y el acariciamiento del tórax en vez de acariciarle la cabeza, pueden contribuir a reducir las respuestas sumisas.

Decididamente, se deben evitar el castigo físico e incluso las reprensiones verbales más ligeras. De hecho, los dueños que intentan castigar al perro por orinar de modo sumiso, empeorarán los casos ya que el castigo tiende a intensificar las conductas miedosas y sumisas. Cuando se saluda a un perro muy sumiso, es posible que al principio sea necesario que el dueño haga caso totalmente omiso de él en el momento de la salutación, incluso hasta el punto de evitar el contacto de la mirada.

El condicionamiento inverso puede resultar muy útil para controlar la micción sumisa. Usando este método, se enseña al perro a ejecutar una conducta que no es compatible con la micción, por ejemplo, se le ordena que se siente para darle comida o que vaya a buscar un juguete cuando saluda a alguien.

Cuando el dueño entra en casa, con frecuencia se puede distraer al perro para que no orine ofreciéndole un juguete o un obsequio y después se le estimula a responder a una orden ensayada anteriormente. Si coincidiendo con cada salutación se cuenta con comida o con una pelota para que juegue, es menos probable que elimine. La comida sola no corregirá la conducta sumisa, pero es un instrumento útil. La respuesta deseada se puede reforzar mediante modelación.

Al principio de la salutación se da comida al perro, después sólo se le da cuando durante la salutación está sentado de una manera relajada y, finalmente, sólo cuando está sentado y se le acaricia.

Prevención.

La micción sumisa es el reflejo de un rango social inferior reconocido por parte del perro. Un perro muy sumiso a veces se puede identificar con las pruebas de aptitud para cachorros (*véase el tema 2*).

Si bien las pruebas de selección no son muy específicas en cuanto a su evaluación, generalmente se pueden identificar los perros que son excesivamente sumisos o dominantes. Asesore a los dueños para que seleccionen los cachorros que se hallan comprendidos entre estos extremos.

Los perros sumisos exigen paciencia y refuerzo de la confianza. El adiestramiento de obediencia que se basa en el refuerzo positivo es un medio excelente para que los dueños establezcan una relación no amenazante con sus perros. Es mejor evitar las reprensiones verbales severas. Si se usan las correcciones, deben ser sumamente ligeras y se deben adaptar al temperamento de cada uno de los perros. El castigo físico se debe evitar siempre.



Micción por excitación.

Este problema puede parecer similar a la micción sumisa, pero las conductas sumisas que la acompañan son menos importantes o faltan. Básicamente, el tratamiento es el mismo que el de la excitación se deben evitar aquellos estímulos que originan la conducta.

Durante las saluciones, tanto los dueños como las visitas deben evitar el contacto de la mirada y el contacto físico o verbal hasta tanto el perro no se tranquilice. Las saluciones deben ser de un nivel muy bajo y las palabras que se pronuncian de un tono bajo y tranquilo. Podrían ser útiles el condicionamiento inverso, las técnicas de distracción y la terapia farmacológica. Se debe tener cuidado en recompensar sólo las conductas competentes apropiadas (por ej.: "siéntate y pide", "ve a tumbarte sobre tu estera", que el perro vaya a buscar una pelota). El uso inadecuado de las recompensas podría excitar más al perro y servir de recompensa para la micción de la excitación.

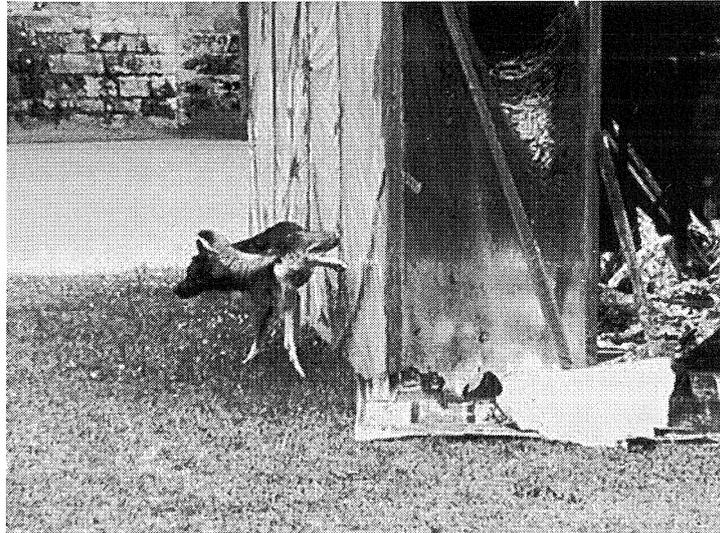
El uso de agentes alfa-adrenérgicos (como la fenilpropanolamina) o el de un antidepresivo tricíclico (como la imipramina) también se podrían considerar auxiliares de la terapia conductual para aumentar el tono de los esfínteres en los casos rebeldes.

Marcación.

En la mayoría de los casos, este tipo de problemas supone la micción en un objeto vertical por un macho entero. Es posible que ocurra en un lugar donde otros perros han dejado feromonas o en un lugar próximo. Típicamente, el volumen de la orina eliminada generalmente es menor que el que se elimina para vaciar la vejiga urinaria.

La confirmación del diagnóstico supone la asociación con el acto de estímulos territoriales concretos o de estímulos que provocan ansiedad. Por ejemplo, el dueño puede haber observado que inmediatamente después de ladrar a un perro errante o a una visita en el patio, el perro se fue a la esquina de un sofá o al lado de una planta, levantó la pata y evacuó una cantidad insignificante de orina.

Cualquier cosa que provoque ansiedad en el perro o que frustre una conducta sumamente motivada, también puede disparar la conducta de marcación. Por ejemplo, al perro que se le deniega el acceso al dueño mediante una puerta cerrada dentro de la casa o que es incapaz de acompañar al dueño cuando éste sale al exterior, podría marcar con orina dentro de la casa.



Se debería pensar en castrar al macho entero, en impedir la exposición a los estímulos que provocan la marcación con orina y en evitar las situaciones que causan ansiedad en el perro. La castración suprimirá la conducta de marcación del macho en el 50% de los perros y se recomienda la ovariectomía en las perras que marcan durante el periodo de celo.

Puede resultar útil encerrar al perro para que no pueda vigilar a otros perros a través de las ventanas de la casa. Se debe eliminar el residuo de orina en las proximidades de las puertas y de las ventanas y de otras zonas en las que los perros errantes han estado marcando. Se debe clavar un poste en una zona apropiada del jardín en la que la marcación esté permitida.

El dueño debe dar premios de alimento para reforzar la micción en el poste y no debe permitir que el perro marque en ninguna otra parte. Los objetos nuevos verticales que se traen a casa no se deben colocar sobre el suelo hasta tanto el perro no se familiarice con ellos.

Se pueden ensayar aparatos que implican el castigo remoto. Se puede colocar un objeto, por ejemplo una maleta o un saco de tienda de ultramarinos, en una zona donde el dueño pueda observar al perro sin ser visto. Cuando el perro intenta levantar su pata para marcar, el dueño le puede proporcionar castigo remoto disparando una alarma electrónica o arrojando cerca del perro un bote de hojalata que contenga guijarros. El estímulo aversivo debe ser suficientemente intenso para que detenga la conducta sin causar miedo y no debe estar asociado con la presencia del dueño.

Durante el adiestramiento, el dueño debe vigilar de cerca al perro y lo debe confinar a una zona reducida cuando no lo puede vigilar. Si el perro macho marca cuando otro perro de la casa está en celo, puede resultar útil la ovariectomía de la hembra.

Micción por ansiedad de la separación.

Cuando un perro tiene una relación muy íntima con su dueño, se puede volver ansioso cuando de repente pierde de vista al dueño. Situaciones tales como los cambios en el horario de trabajo del dueño o la reanudación del trabajo después de una estancia prolongada en casa, pueden acabar en este tipo de problema. El perro con un problema de ansiedad de la separación puede manifestar signos de mayor actividad o de ansiedad (andar de un lado a otro, inquietud, gimoteo) o signos de depresión (tumbarse en cualquier sitio, reticencia a andar o a comer) cuando el dueño se prepara para salir de casa. Estas conductas aparecen cuando el perro se da cuenta de ciertas señales que él asocia con la partida del dueño, por ejemplo que éste coge una maleta, recoge unas llaves o se pone una chaqueta.

Cuando el dueño regresa, el perro generalmente manifiesta niveles elevados de excitación y puede manifestar conductas de salutación exagerada. La ansiedad de la separación también puede aparecer cuando el dueño está ocupado en una actividad o en una relación que en casa le quita al perro una importante cantidad de atención. Esta conducta se puede dar cuando en la casa hay un nuevo bebé o está el (la) consorte. Los problemas basados en la ansiedad, que incluyen la ansiedad de la separación, se suelen presentar con mayor frecuencia y con mayor intensidad en la población de los perros de compañía geriátricos.

El tratamiento implica la desensibilización a las señales previas a la partida del dueño y el acostumbramiento gradual del perro a las ausencias de aquél. Si el dueño puede proporcionar al perro un aumento espectacular del ejercicio diario, éste generalmente tendrá un efecto tranquilizante. Puede contribuir a conseguir el efecto tranquilizante, el enriquecimiento del entorno del perro (juguetes de goma atiborrados de obsequios), las distracciones (otro perro, una radio) aunque algunos perros padecen una ansiedad tan intensa que hacen caso omiso de la comida y de las distracciones.

Durante las primeras fases del tratamiento, pueden ser necesarios una zona de confinamiento reducida, un cuarto de estar o un entablado para perros y se deben seguir las normas del adiestramiento doméstico. La terapia farmacológica con benzodiacepinas (clorazepato, alprazolam) o con antidepresivos tricíclicos (amitriptilina, clomipramina) puede ser útil cuando la ansiedad es intensa.

Incontinencia urinaria

Existen numerosas causas médicas y conductuales de la incontinencia urinaria. En todos los perros con incontinencia urinaria se debe efectuar, como mínimo, un análisis de orina pero, en función de los antecedentes y del examen físico, también pueden ser necesarias pruebas complementarias.

Cuando la micción aparece siempre en respuesta a estímulos concretos, según se podría observar en el caso de la micción sumisa o en el caso de la micción de la excitación, las pruebas complementarias podrían no ser necesarias. Sin embargo, cuando no existen estímulos identificables, por ejemplo cuando el perro presenta incontinencia urinaria mientras se relaja sobre la cama del dueño, o mientras pasea, o durante el sueño (enuresis), es necesario un examen médico completo.

En algunos casos, la terapia farmacológica podría ser un auxiliar diagnóstico aceptable cuando todas las pruebas de laboratorio son normales. Por ejemplo, los perros adultos castrados que presentan incontinencia urinaria pueden responder a la terapia con dietilestilboestrol.

Causalidad diversa de los problemas del ensuciamiento de la casa.

Existe una variedad de factores diversos no relacionados que pueden conducir al ensuciamiento doméstico. El cambio de la hora en la que se da de comer al perro, de modo que el perro tiene que eliminar cuando en la casa no hay nadie para sacarle al aire libre (trasladando la comida a una hora más próxima a la hora de acostarse o a la hora del encierro) puede conducir al ensuciamiento de la casa.

El castigo inoportuno que provoca el miedo al dueño en el perro puede determinar que éste se vuelva reacio a acercarse al dueño para indicar cuándo necesita salir al exterior para eliminar.

Un incidente espantoso que ocurrió en la zona donde el perro elimina (maltrato por un vecino, tormenta de truenos) o la intolerancia del tiempo atmosférico inclemente (lluvia, viento, nieve), pueden hacer dudar al perro para salir de casa y pueden dar como resultado que el animal elimine dentro de la casa.

El hecho de no permitirle al perro que elimine inmediatamente antes de que se le encierra puede determinar que un perro con buen adiestramiento doméstico defaque dentro de la casa. Por ejemplo, si el dueño no prestó atención al perro cuando se le permitió salir al jardín para eliminar, inmediatamente antes de la hora de acostarse, de modo que el perro se pasó el tiempo asignado cazando conejos en vez de eliminar, es probable que el perro elimine en la casa durante la noche.

Caso práctico: Basset "Herman"

Problema.- Herman, un cachorro Basset de 4 meses, estaba eliminando en su jaula y por toda la casa (pero nunca en presencia del dueño).

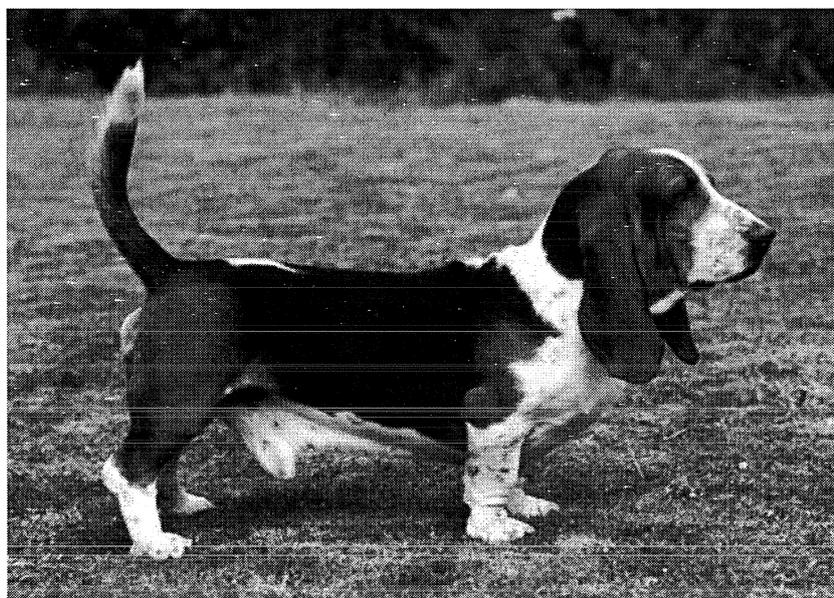
Antecedentes.- El cachorro eliminaba al aire libre en el patio y el dueño le daba las recompensas apropiadas. El cachorro no eliminaba dentro de la casa mientras un miembro de la familia le estaba vigilando estrechamente, pero a veces se escabullía y eliminaba en otra habitación. Cuando los dueños encontraban la zona ensuciada, llevaban inmediatamente al cachorro al lugar, introducían su hocico en las heces o en la orina y le reprendían verbalmente. Desde hacía poco, el cachorro también había empezado a comerse sus propias heces. Por la noche, Herman dormía en el dormitorio con los dueños y algunas mañanas éstos descubrieron que había bajado las escaleras para eliminar en algún punto durante la noche.

Los días laborables, se dejaba a Herman dentro de una jaula en el cuarto de la lavandería, desde las 08:30 de la mañana hasta las 4 de la tarde y la mayoría de los días el

dueño encontraba orina o heces en la jaula. Siempre que los dueños encontraban orina o heces en la jaula, gritaban al cachorro y le sacaban al aire libre en el patio donde no se le hacía caso alguno durante 30 minutos. Los dueños estaban convencidos de que Herman sabía que se estaba portando mal porque se mostraba culpable y miedoso siempre que aquellos llegaban a casa y descubrían que había eliminado en un lugar inadecuado.

Diagnóstico.- Se había obligado al cachorro a eliminar en su jaula porque se le dejaba encerrado durante 7½ horas (demasiado tiempo para que el cachorro se controlase). Había aprendido que eliminar en otra habitación era seguro con tal de que el dueño no estuviese a la vista. Pareció que el cachorro actuaba culpablemente sólo porque había aprendido que era maltratado cada vez que el dueño encontraba una zona ensuciada.

Se explicó a los dueños que si el cachorro tiene que comprender que el castigo es por causa de la eliminación, el animal sólo puede hacer esta asociación si recibe las consecuencias desagradables durante la eliminación. Aunque era improbable que el cachorro se estuviese comiendo sus heces porque los dueños le habían obligado a poner su boca en las zonas ensuciadas, esta técnica era irracional e infructuosa.



Tratamiento.- Puesto que era necesario conceder al cachorro una oportunidad para eliminar en un plazo de 4-5 horas, los dueños tuvieron que decidir entre dejar al cachorro al aire libre unas cuantas horas antes o proporcionarle una zona de eliminación mientras ellos estaban ausentes. Los dueños optaron por decidir que el perro tuviese un paseo complementario a la hora del almuerzo.

Puesto que los dueños quisieron seguir encerrando al cachorro en su jaula mientras estaban ausentes, les fue proporcionada una guía del adiestramiento de jaula. La jaula fue ubicada de nuevo en la esquina del dormitorio donde el cachorro dormía normalmente y se mantuvo la puerta cerrada para que el cachorro no pudiese deambular en el piso de abajo por la noche.

Los dueños siguieron recompensando al cachorro por la eliminación al aire libre y le vigilaron con diligencia cuando estaba dentro de la casa. Con el paseo complementario a la hora

del almuerzo y la reubicación de la jaula, el problema fue corregido inmediatamente y a los 7 meses de edad los dueños intentaron suprimir el paseo del mediodía. Aunque el cachorro ya no eliminó más se dejó en la jaula desde las 08:30 de la mañana hasta las 4 de la tarde, después de otra consulta, se reanudaron los paseos del mediodía para asegurarse de que el cachorro tenía una oportunidad abundante para el ejercicio y para la eliminación al aire libre.

Caso práctico: Bichón Maltés "Rocki"

Problema.- "Rocki" un perro bichón rizado de 11 meses de edad eliminaba dentro de la casa siempre que el dueño no lo vigilaba. Aún en el caso de que el perro hubiese estado recientemente al aire libre, se escabullía para eliminar. Cuando los dueños estaban fuera de la casa, el perro se dejaba en la cocina donde eliminaba sobre papel. Mientras los dueños estaban fuera de la casa con el perro, éste no eliminaba en su presencia.

Diagnóstico.- Durante los 2 primeros meses de posesión los dueños quisieron vigilar al perro para reñirle o para pegarle cuando empezase a eliminar dentro de la casa. Después sacaron al perro al aire libre sin vigilarlo. De vez en cuando, el perro se escabullía de los dueños y eliminaba en otras habitaciones. El perro había aprendido a eliminar dentro de la casa sobre papel y nunca había aprendido en que sitio se suponía que tenía que eliminar. Como quiera que se había usado castigo sin recompensas, el perro llegó a tener miedo de eliminar en presencia de los dueños, independientemente de que estuviese dentro o fuera de la casa.

Tratamiento.- El primer paso consistió en enseñar al perro que recibiría recompensas valiosas siempre que eliminase fuera de la casa. Esto sería sumamente difícil y laborioso ya que el perro tenía miedo de eliminar en presencia de los dueños. En vez de enviar al perro al aire libre coincidiendo con cada una de las horas programadas para eliminar, se aleccionó a los dueños para que saliesen al aire libre con el perro hasta que eliminase (independientemente del tiempo que tardase). En la primera ocasión, después de un paseo largo y de media hora de juego, el perro no eliminó por lo que los dueños entraron de nuevo en la casa y siguieron vigilando cuidadosamente al perro.

Una hora después, se sacó de nuevo al perro fuera de la casa a su sitio favorito de eliminación y, estando el dueño alejado varios metros, el perro finalmente eliminó. Cuando el perro eliminó, el dueño utilizó palabras condescendientes sugestivas ("vamos, orina") y premió al perro con un trozo de carne y con un juego de ir a buscar.

Cuando el perro estaba dentro de la casa se vigilaba constantemente o se dejaba en la cocina con papel. Los únicos retrocesos tuvieron lugar cuando el perro se escabulló de los dueños. Este problema se resolvió dejando una cuerda remota de 5 metros de longitud atada al perro de modo que se le podía mantener a la vista y encaminarle rápidamente fuera de la casa cuando se observaban los signos previos a la eliminación.

Coincidiendo con cada hora de la eliminación programada, el dueño sacaba fuera de la casa al perro y usaba una orden de "vamos, orina", seguida de una recompensa de alimento y un juego de ir a buscar siempre que el perro obedecía. Con el tiempo, el perro respondió perfectamente a la eliminación por mandato y no fue reactivo a eliminar delante de los dueños. A medida que la eliminación al aire libre fue más eficaz, la eliminación dentro de casa sobre papel, fue cada vez menos frecuente.

Caso práctico: Labrador Retriever “Maggie”

Problema.- Maggie era una perra de raza Labrador Retriever de 6 meses de edad que se agazapaba y orinaba siempre que los dueños la tocaban para acariciarla cuando entraban en la casa. Si sus manos estaban ocupadas de modo que no podían acariciarla cuando era saludada, la micción no ocurría.

Tratamiento.- Se advirtió a los dueños que durante la primera semana de adiestramiento no tocasen a la perra en el momento de la salutación. Primero se enseñó a Maggie a sentarse en respuesta a órdenes verbales oportunas y a estímulos de señales con las manos usando recompensas de alimento.

Al final de la primera semana aprendió a sentarse por mandato. En ese momento, se aleccionó a los dueños para que iniciasen los ejercicios de condicionamiento inverso. Se les dijo que esperasen a iniciar los ejercicios hasta que la perra se tranquilizase después de su llegada. Después le pidieron que se sentase varias veces para darle recompensas de alimento en la habitación familiar. A continuación, trasladaron los ejercicios a la puerta principal.

Durante el último tramo de los ejercicios de condicionamiento, los dueños salían por la puerta, inmediatamente regresaban y pedían a la perra que se sentase para darle una recompensa de alimento. Este ejercicio se repitió seis veces más. El ejercicio se realizó una o dos veces al día hasta el final de la segunda semana. Cada vez que la perra se apoderaba de la comida, el dueño acariciaba tranquilamente a la perra con la otra mano.

Durante la tercera semana, los dueños iniciaron los ejercicios cada vez más próximos a su llegada inicial. Al final de la tercera semana pudieron entrar, pedirle que se sentase y acariciarla sin provocar la micción sumisa. El alimento que se daba a la perra por sentarse cuando daba la bienvenida, fue suprimido poco a poco.

